

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes..... 4 reales.
 Por tres id..... 11 »
 Por un año..... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 15 reales
 Por seis id..... 28 »
 Por un año..... 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses..... 30 »
 ULTRAMAR.—Un año..... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. izq.º

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: FRANCISCO ORTEGO.

LOS NUEVOS MISTERIOS.

I.

Toda es misterios la política. Harto lo sabe alguno de los que gobiernan la nave del Estado. Al pueblo no llegan la mitad de las cosas que pasan. Siempre hay gato encerrado en las casas grandes, y á no tirar el diablo de la manta, pasteles quedarían duros como guijarros, sin que el pueblo de suyo murmurador, les hincara el diente.

Mas como desde las nuevas doctrinas de Suñer y otros tales, es cosa segura que el diablo anda suelto, no hay manta de que no tire ni pastel que no salga del horno. De donde resulta que hace dimision Lorenzana.

No ha mucho que el diablo se nos presentó, sin duda, porque quiere que las cosas se sepan. Y tales cosas nos dijo el muy travieso, que hay que contarlas por lo curiosas.

¡Cómo cambian los tiempos! Antes, era Lorenzana quien descubría al vulgo los misterios de la casa grande. Y ahora es el mismo Lorenzana el envejecido y el misterioso.

Había en España una corte corrompida. A su alrededor pasaban horribles escenas. Amasábase en palacio el amargo pan de la emigración, del que todo español ha comido un pedazo. Los hierros que amordazaban á la prensa, allí se forjaban. Los milagros que hacían las monjas, de allí salían. Y así como los derrochadores echan la casa por la ventana, aquellos desprendidos habitantes de la gran casa, arrojaban por la ventana el honor de su pueblo.

Esto era horroroso; pero como pasaba en silencio, como tales artes se usaban *sotto voce* y á escondidas, el pueblo sufría las consecuencias, pero no conocía la causa de sus males. Era necesario que alguno se lo contara.

Ahí está el patriota, el hombre valeroso que arrostrará las iras del tirano y hablará al pueblo la voz de la verdad. Ahí está el que ni teme ni debe, y á riesgo de todo dejará escrita la relación de lo que sucede. Los misterios reales serán conocidos para escarmiento de reyes y para incentivo de pueblos.

¿Quién no recuerda aquel notable artículo, publicado en tiempo oportuno y en sazón conveniente, escrito con toda la intención del vicalvarista y con toda la corrección del incorregible? *Misterios* se llamaba; y de los que en la corte ocurrían se ocupaba con tan insinuante modo el articulista, que no parecía sino que los muros exteriores de aquella casa grande que hay en la plaza de Oriente se vinieron abajo, descubriendo al pueblo curioso todo lo que hasta entonces estuvo velado. Gran servicio prestó en aquella ocasión el humilde periodista que algun tiempo después vió caer á la corte y consumarse la revolución, á la cual se prestó á servir con el modesto cargo de ministro, que es lo menos que pueden ser los que no han sido nunca empleados.

Si en aquella ocasión una voz atrevida no hubiera osado descubrir los misterios en que estaba envuelta la corte, tal vez la situación lastimosa que atravesábamos se hubiera prolongado más tiempo.

Fué, pues, un gran servicio el que prestó Lorenzana en aquellos tiempos.

II.

A imitar su conducta alzando una punta del velo que cubre por lo menos á la mitad del Gobierno actual encaminamos hoy nuestros esfuerzos. Ojalá prestemos un servicio á la patria. Si tal sucede, juramos no aceptar cartera ninguna, cuando otro cambio de cosas sobrevenga; porque, aquí para entre nosotros, después de escribir un artículo serio, peripatético, ampuloso, metafísico y extrajudicial como este, la poltrona ministerial nos parecería pequeño descanso á nuestras fatigas.

El misterio principal es que hay dos Gobiernos, ó, mejor dicho, que hay un Gobierno que parece dos, ó que el Gobierno está partido.

Hay dos Gobiernos. Uno que tiende al progreso y á la libertad; otro que tiende á la reacción y á las miras particulares. Uno que proclama los derechos individuales, la libertad de enseñanza, la de imprenta, la de reunión, la de cultos; otro que no tiene tiempo para pensar en nada, porque se le va el día en discurrir cómo podría suceder que un sugeto que se llamara Borbon se llamara cualquiera otra cosa sin que nadie lo notara.

La union de los elementos liberales existe, pero no se usa gran cosa. Es una levita que se pone el Gobierno para salir á la calle. Dentro de casa, el Gobierno se apresura á ponerse en mangas de camisa. De donde resulta, que existe la union, pero que no existe. Que es lo que intentaba demostrar, y cate usted otro misterio.

De los dos Gobiernos, el uno, representado por el general Prim, por el Sr. Sagasta y por el Sr. Ruiz Zorrilla, no tiene compromisos. Pero el otro, representado por Topete, por Romero Ortiz y por Lorenzana, tiene compromisos.

Tener compromisos significa haberle dicho á persona determinada: El trono de San Fernando será para Vd. Y esto se lo han dicho los vicalvaristas al duque de Montpensier, que es Borbon, pero que no es Borbon, para que Vd. lo entienda.

Ahora bien: como la union de vicalvaristas y progresistas existe sin existir, y como los vicalvaristas tienen sus compromisos, Lorenzana hace dimision sin hacer dimision, que es el tercer misterio de la temporada.

Aquí aparece otro misterio nuevo. El Sr. Lorenzana ha hecho dimision sin hacer dimision, porque no quiere que un progresista sea nuestro embajador en Portugal.

Sabido es que los vicalvaristas no son tontos, ni mucho menos. Nunca lo fueron para hacer su negocio.

Al formarse el Gobierno provisional en octubre, los vicalvaristas tuvieron buen cuidado de que uno de los suyos ocupara la cartera de Estado. De esta manera tenían en su poder la clave misteriosa de la diplomacia. Por eso fué á Lisboa el Sr. D. Cipriano del Mazo.

El Sr. D. Cipriano del Mazo es un buen amigo del Sr. Lorenzana. El Sr. Lorenzana es un buen amigo del duque de Montpensier. El duque de Montpensier vive en Lisboa. Este nuevo misterio no necesita explicaciones.

Los vicalvaristas dijeron á los progresistas que vo-

tarian á D. Fernando, y acto continuo viene de Lisboa un telegrama diciendo que D. Fernando no aceptará. En Lisboa estaba Montpensier y D. Cipriano del Mazo, mientras que D. Fernando estaba en Cintra. ¡Misterios, misterios!

Se habla del Sr. Fernandez de los Rios para la embajada de Lisboa, y se incomoda el Sr. Lorenzana, y no va á despachar al ministerio, pero se despacha á su gusto sin ir; por eso ha hecho dimision sin hacerla. Al mismo tiempo todo el mundo da contra D. Salustiano de Olózaga, que es ahora la víctima de moda. Antes de que se descubra la hilaza, dicen los unionistas, demos tras de D. Salustiano; y resulta que D. Salustiano es el que maneja lo de Portugal, pero lo cierto es que lo de Portugal lo manejan otros.

Pero no pára aquí la cosa. El Sr. Tassara, nuestro embajador en Londres, debe volver inmediatamente á España. Medio Gobierno opina así; pero el Sr. Lorenzana no está conforme. Y la verdad es que se ha dicho en muchos círculos que el Sr. Tassara era aficionado á cosas que ha barrido la revolución. ¿Cómo le quiere sostener el Sr. Lorenzana? ¡Este sí que es misterio!

Por último. Para la próxima crisis se anuncia que la cartera de Estado la obtendrá otro vicalvarista.

El Sr. Lorenzana se retirará. Sigue en Lisboa el duque de Montpensier, y Tassara en Londres.

El medio Gobierno liberal no puede conseguir que los vicalvaristas rompan sus compromisos.

Y el duque de la Torre asegura que no se hará más que lo que resuelvan las Cortes.

Misterios, misterios, misterios, y más misterios.

EUSEBIO BLASCO.

UNA PALABRA DEL SR. SEDÓ.

I.

La sociedad española ha podido vivir con malos gobiernos mientras le ha quedado un pedazo de pan.

Pero sucedió que el pan se agotaba y los malos gobiernos se multiplicaban.

Y vino *aquello*.

No sé si por ligereza ó por imprevision se hizo cargo del ministerio de Hacienda un ex-jóven catalán, con la palabra algo tarda y con el juicio más tardo todavía.

Un ex-jóven con patillas y bigotes hechos como á puñetazos.

Es el Sr. Figuerola, corto de palabra, corto de hechos, corto de miras, corto de barba, casi corto de estatura y largo de gaban, (color de castaña, imitación del duque.)

La época era revolucionaria de veras; Figuerola fué revolucionario de broma.

El grito universal era: ¡Economías: nivelación verdadera de los presupuestos!

Pero el ministro, en vez de hacerse revolucionario, se hizo sentimental.

Empezó por respetar esto y lo otro; lloró por las clases pasivas; se enterneció cuando el ministro de

la Guerra le pidió aumento de gastos. En vez de ser *económico*, fué apenas *economista*, con lo cual dejó el género masculino por el femenino; debió ser fuerte como hombre y fué débil como mujer.

Para las grandes situaciones, se necesitan grandes caracteres.

No hay reforma sin que cueste alguna lágrima.

Todos los intereses heridos, gritan:

Las revoluciones deben desoir las lágrimas y los gritos, si han de llegar á resolver el problema que se propusieron, resolución que por sí sola disculpa los medios.

Para conseguir esto se hacen las revoluciones, trastornándolo todo.

Para continuar mal, no hay necesidad de armar tanto cisco.

II.

Tenemos, pues, que Figuerola no ha respondido al pensamiento de la revolución.

Yo me lo figuré cuando ví que suprimía los consumos y creaba en su lugar la capitación,—como el enfermo que muda de postura.

Y siguieron las cosas, y vino un empréstito.

Y luego otro empréstito de mil millones.

Y en seguida (¡atiza!) un presupuesto verdad, pero verdad desgarradora.

Todo el mérito del Sr. Figuerola consiste en la franqueza con que nos dice:—Aquí no hay más que deudas.

Los ministros moderados nos ocultaban algo de la llaga.

Figuerola la enseña, y exclama:—¡Ande Vd., cure Vd. esto si puede!

Es un presupuesto verdad; asciende á tres mil millones.

Es una verdad amarga;
pero es una gran verdad.

III.

¿Y qué hacer?

El presupuesto está ahí.

Hay que aprobarlo, lo cual sería una monstruosidad, ó hay que sustituirlo.

¿Y quién es el guapo que le pone el cascabel al gato á estas horas, cuando han pasado los momentos más propicios?

En esta situación se presenta en la palestra un hombre atrevido, como si dijéramos, un Cortés ó un Pizarro.

Este hombre, á quien no tengo el gusto de conocer, es el Sr. Sedó, el cual ha descubierto un colosal proyecto de Hacienda.

Señor Sedó, si Vd. ha inventado algo capaz de arreglar nuestra Hacienda, cuente Vd. con mi reconocimiento y mi admiración.

Cuando el duque de la Torre ha descubierto que el patriarca de las Indias es casi una persona respetable (á pesar de aquel millonaje que se hizo *noche*); cuando Ayala ha descubierto que en Cádiz no hay más que dos toreros que llamen la atención; cuando Topete ha descubierto que Montpensier es preferible á la República; cuando Prim ha descubierto que la condesa de Reus se echa á temblar siempre que él la habla de los Guzmanes; cuando estos y otros descubrimientos han sido por largo tiempo pasto de conversaciones inocentes y de gacetas en prosa y verso, justo y muy justo es que usted, Sr. Sedó de mi alma, llame la atención del público por su intento de salvar la Hacienda.

IV.

Los periódicos me dicen que ya ha sido examinado el proyecto por una comisión.

Las *Novedades* me da los siguientes pormenores, que copio con júbilo, y sobre los cuales deseo fijar la atención del público español:

«El gigantesco proyecto á que nos referimos consta de tres partes:

1.^a Extinción total de la deuda.

2.^a Creación de un Banco agrícola, mercantil é industrial, con sucursales en todas las cabezas de partido.

3.^a Adquisición de todos los ferro-carriles por el Estado.

De estos tres puntos prometemos ocuparnos con algun detenimiento, concretándonos por hoy á decir que la realización del proyecto exige un capital de VEINTITRES MIL MILLONES, que el Sr. Sedó asegura poder sacar fácilmente, resolviendo la dificultad con sólo una palabra que pronunciará así que el gobierno le garantice la seguridad de que su nombre figu-

re al frente del proyecto y le encomiende su dirección.»

Hé nos aquí pendientes de una palabra.

Cuando habíamos creído que los conjuros eran fársas, nos hallamos con que una sola palabra del Sr. Sedó puede producir los veintitres mil millones que se necesitan para salvar la Hacienda.

Ciudadanos, somos felices!

Hay un español que con una sola palabra puede salvarnos.

Yo apelo á su patriotismo para que no se trague esa palabra.

¿Y qué pide en cambio? Que su nombre figure al frente del proyecto y que se le encomiende su dirección.

Nada más natural: solo Colon pudo llevar á término su atrevido plan; solo el Sr. de Sedó podrá realizar ese famoso descubrimiento que ha de salvar la Hacienda, cosa más difícil que descubrir otro Nuevo-Mundo.

Siete palabras pronunció Jesús y se armó un pronunciamiento en Judea; una sola palabra del señor Sedó va á armar una revolución en la Hacienda, lo cual veía yo muy lejano á pesar de las muchas palabras de mis amigos los revolucionarios.

Pido, pues, al Poder ejecutivo que sin pérdida de correo dé al Sr. Sedó las seguridades que pide, para que pueda pronunciar esa palabra mágica.

Hable Vd., Sr. Sedó.

¡Una palabra ó la tumba!

LUIS RIVERA.

LA SOMBRA.

Es Montpensier, lectores,
como la sombra;
que cuanto más se aleja
más cuerpo toma.
Su aliento es aire
que apaga el fuego chico
y enciende el grande.

Se aleja de la tierra
donde ha vivido
y empieza desde entonces
á meter ruido.
Cuando aquí estaba
nadie por su persona
se interesaba.

Mas desde el punto y hora
que á su destierro
marchó con viento en popa
de penas lleno,
nadie diría
que es el mismo modelo
de paz tranquila!

En Lisboa está el duque
con la duquesa
y hay allí según dicen
marimorena.
Y á cada paso
se amotina la gente
junto á Palacio.

Envíale á su gusto
los servidores,
y habla en secreto con los
embajadores.
Sale á paseo,
visita á los ministros,
saluda al pueblo.

Lorenzana le escribe
todos los días
y dicen que le cuenta
mil tonterías.
Quizá secretos
que interesar pudieran
al ministerio.

Procura que no cunda
la idea nueva
de que fundemos pronto
la nueva Iberia.
Y urde motines
y hay gritos subversivos
y otros deslices.

Antes quieto en Sevilla
pasó los años
y estando entre nosotros
no dió un mal paso.
Y hoy desde lejos
dicen que á medio mundo
tiene revuelto!

Que sus artes son vanas
harto él lo sabe,
mas no deja por eso
con sus afanes
de ser la sombra
que cuanto más se aleja
más cuerpo toma.

INTERIORES.

AQUELLA.—¡No me servís lealmente, no me servís lealmente! Habeis dado tiempo á que en España se hiciera esa estúpida Constitución, que nos hará perder una porción de meses en reformarla cuando volvamos; ya todos los madrileños han comido la rica fresa de Aranjuez, en ausencia mía; me habiais prometido que no saldría la procesion del Córpus sin estar yo allí, y la procesion se ha hecho, y los demagogos andan diciendo que por primera vez han visto función sin tarasca, y entre tanto que ellos se rien, ¡yo me veo condenada al extranjero *sauterne* y al amargo bizcocho de la emigración!

UN AULICO.—Señora...

AQUELLA.—Sí que lo soy, y á mucha honra, y no se me hable con retintines, ¿estamos? Y ya lo he dicho: quiero bailar en Madrid este invierno.

OTRO AULICO.—Si V. M. quiere fiarse de un súbdito leal, siga mi consejo: abdique.

AQUELLA.—¿Que abdique yo? De la bofetada que...

AULICO 2.^o—Abdicad en favor de vuestro hijo.

ALFONSITO.—¡Ay sí, mamá, sí; yo, también quiero reinar!

AULICO.—Ceded al ruego del príncipe: abdicad.

AQUELLA (con sorna).—Sí, ¡abdicaba!

EL NIÑO.—Abdicarás ó se lo digo todo á papá.

AULICO 1.^o—Príncipe, sea V. A. respetuoso.

EL NIÑO.—Sélo tú que eres súbdito.

AQUELLA.—No le diérais vosotros mal ejemplo y lo sería. No quiero abdicar.

EL NIÑO (llorando).—¡Pues reinaré, reinaré! Cuando sea mayor levantaré facciones, y daré manifiestos liberales, y diré que deploro los errores tuyos y de mis abuelos y de mis bisabuelos. ¡Jí, jí, jí! Yo quiero un trono.

EL DUQUE DE MADRID.—¿Cuándo se sublevan los míos?

UN AULICO.—Pronto, señor, pronto.

EL DUQUE.—¿Habeis ofrecido al clero la exclusión, al ejército los grados que crean oportunos, al país libertades?...

EL AULICO.—Sí, señor duque.

EL DUQUE.—¿Todavía? ¿No os he dicho que deseo acostumbrarme á que me llamen majestad?

EL AULICO.—Sí, señor; pero como estábamos solos...

EL DUQUE.—Sin embargo, estoy yo aquí.

EL AULICO.—Verdad es, señor.

EL DUQUE.—Pero en fin, ¿cuando se levantan los míos?

EL AULICO.—Señor, como en España no ha habido sublevaciones ni asonadas...

EL DUQUE.—Esa es mi queja. Vosotros debiais haberlas hecho en favor mio.

EL AULICO.—Además, como la cosecha se ha presentado tan magnífica como en cuarenta años no se habia visto...

EL DUQUE.—Por lo mismo me desespero. Si yo estuviese reinando, la gente de bien atribuiría á mi influjo la buena cosecha. Pero en fin, yo he dado dinero para que se subleven y no lo hacen; esto es anti-patriótico; España está al borde de un abismo.

Si yo no llevo el dinero, ¿cómo la salvo?

EL AULICO.—V. M. discurre régicamente. Pero la gente además no está de acuerdo... Unos quieren mucha tiranía...

EL DUQUE.—Concedido.

EL AULICO.—Otros quieren un poco de libertad...

EL DUQUE.—Concedido. Que se levante cada uno con su deseo y me proclamen. Así se ha hecho siempre, y yo no quiero destruir las tradiciones de mis vasallos.

EL AULICO.—Además, doña Isabel trabaja, reparte mucho dinero...

EL DUQUE.—¿Lo ves? Si yo hubiese reinado muchos años como ella, también tendria mucho dinero que repartir. Para vosotros habia de ser: vosotros os lo perdeis.

EL AULICO.—Por otra parte los Orleans tienen simpatías en la prensa, en el ministerio...

TIPOS POPULARES.



Lepe.



La madre Celestina.



Villadiego.



Juan Lanas.



El gallo de Moron.



El enano de la venta.

EL DUQUE.—Publicad otro folleto contra él. El país lo leerá...

EL AÚLICO.—El país no los lee, señor, ni le quiere.

EL DUQUE.—Pues que me tome a mí.

EL AÚLICO.—Como no os conoce...

EL DUQUE.—Tampoco le conozco yo, y le tomaria à ojos cerrados. No me sirves bien. Voy à ver à Cabrera.

ORLEANS (escribiendo).—Desmentid impaciencia mia en periódicos, y decidme como està opinion. Espero.

Desmentid ventajas Braganza, y decidme como està opinion. Espero.

Desmentid yo antipático andaluces, y enteradme opinion. Espero.

Desmentid dado dinero, cosa agena mi carácter, y decid que de ningun modo plebiscite. Espero.

Desmentid yo anti-liberal, y decid escarmentado ejemplo mi padre. Espero.

Desmentid mi lista civil mayor que Isabel Borbon: decid igual: ni un real mas. Espero.

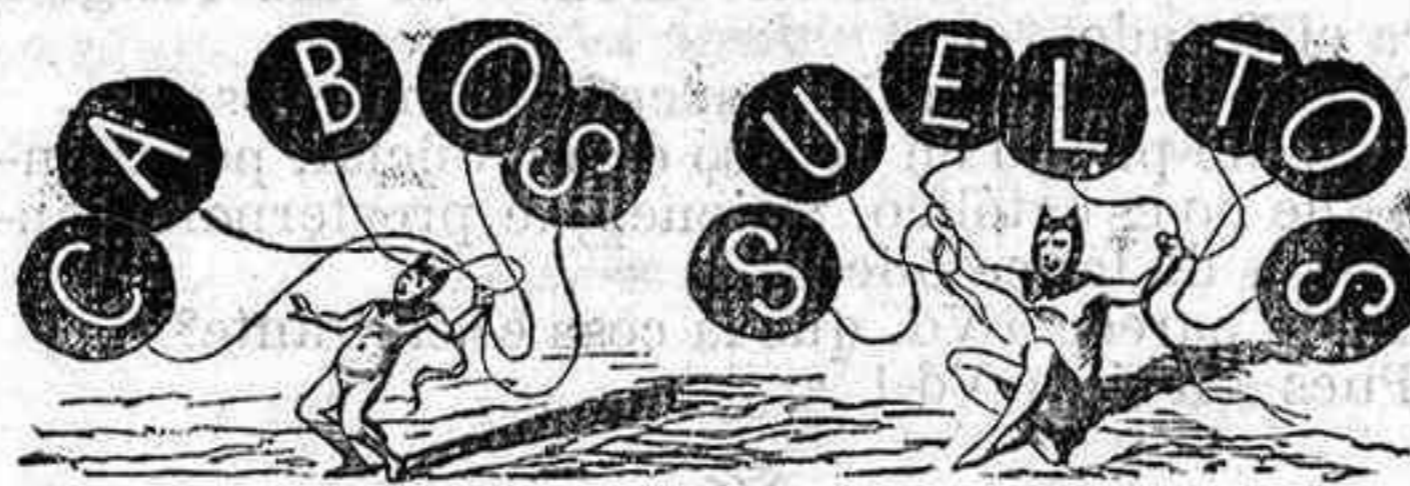
Desmentid Portugal iberista. Anunciad motin pronto. Lisboa contra España. Espero.

Se para y dice discurrendo.—Enojosa tarea es la de hacer feliz à una familia para que su felicidad irradie sobre un pueblo de ingratos.

¡Todos los dias tengo que hacer lo mismo! En mi vida habia trabajado tanto.

¡Ah!... Cuando sea rey descansaré.

ROBERTO ROBERT.



En la calle del Molino de Viento se han encontrado armas pertenecientes à un foco de conspiracion carlista.

Parece que el sugeto que las guardaba era voluntario de la libertad.

¡Chúpate esa!

¡Cuando digo à Vd. que hay que hacer un es-purgo!

Buenas cosas le ha dicho un periódico à *La Política*.

Segun ellas, resulta que este periódico no ha cesado de sacar destinos para sus redactores, y de poner como un trapo al Sr. Lorenzana.

A lo cual repetiremos nosotros la pregunta de los versos que publicamos el otro jueves:

¿Con esta declaracion resultan economias?



¿Con que Romero Robledo no se marcha con Ayala? Para los años que tiene este mozo es una alhaja.



¡La patria! grita un señor gordo, muy eleganton y muy bien vestido. (Treinta y cinco mil reales en un ministerio.)

¡La patria! grita un corredor. (Fardos de bacalao entrados por alto.)

¡La patria! grita un diputado. (Se le indica para una cartera.)

¡La patria! grita un hombre en medio de la calle. (¡Pobrecillo, se ha batido siempre como un leon, y no tiene un cuarto!)



En la pastelería del café Suizo, á cargo del respetable Mayer, se han introducido grandes reformas en el adorno y mobiliario.

Papel nuevo, espejos, pinturas y limpieza de primera clase encuentra Vd. en aquel salón que sirve de paso á la elegante sala de señoras.

El café Suizo ha marchado siempre con todos los adelantos. Solo en una cosa se ha quedado atrás: en las teteras.

La mayor parte de estos dóciles instrumentos se hacen rebeldes al servicio; no pueden ya con los años.



La balada del Montpensierismo.

Hace dos meses.

Dar á don Fernando el trono
con tal precipitación,
es desear un conflicto...
¡calma, más calma, por Dios!

Hoy.

Dadme un trono, medio trono,
ó siquiera un cuarteron;
pero aprisa, que se escapa...
¡pronto, más pronto, por Dios!



Hubo procesion del *Corpus*.
Salieron á la calle las niñas bonitas.
Pasaron los curas con sus albas, y los santos y las cruces y los pendones, y hubo pisotones, y, lo de siempre, una *carrerita*.

Hoy debe estar Dios muy contento con nosotros.
Hoy se frotará las manos diciendo:
—Vamos, en esos Madriles quedan todavía buenos católicos. Falta hacen.

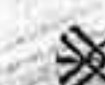
También asistió á la procesion el señor de Poder Ejecutivo.

Los ministros son partidarios del culto.
Así lo fueran también de las economías.



El teatro de Verano (Circo de Paul) se anima.
Ya tenemos allí un buen cuadro de zarzuela, en el que figura el conocido tenor cómico Eugenio Fernandez y la señorita Cuaranta, una de las que estrenaron en Jovellanos el *Barba azul*.

Con estos artistas, con la baratura de precio, con el obsequio, y por añadidura el baile de las Fernandez, me parece que hay motivo para que las funciones sean apetitosas.



Ya que no hemos tenido rey portugués, vamos á tener conciertos portugueses.

Ellos son galantes con nosotros, aplaudiendo en Lisboa nuestras zarzuelas; justo es que lo seamos nosotros con ellos en Madrid.

Los conciertos tendrán lugar en el teatro de Madrid (Circo de Rivas), los domingos 6 y 13 de Junio. Música clásica y música portuguesa.

Pues señor, empecemos la confederación ibérica por la música.

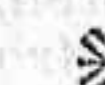


¿Cuándo aprenderán los liberales á ser liberales?
En cuanto un periódico se sale del tono general, ya se grita: «¿A dónde vamos á parar con este abuso? ¡Esto mata la libertad de imprenta!»

No, amigos míos, la libertad es para que cada uno la use á su manera, y no porque se le antoje á éste escribir disparates muere la libertad, sino que muere él bajo el peso de la opinión pública.

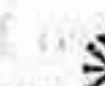
Por lo demás, si no había de existir libertad mas que para usar de ella á gusto del que manda, tendría razón doña Isabel.

Porque uno abuse de la libertad de imprenta, no ha de anatematizarse á esta. A nadie se le ocurrió cuando murió Celestino Olózaga echar la culpa á la fábrica de armas.



Dice *El Pensamiento* que con el *niño Terso* están los corazones.

No lo dudo.
Si entra en campaña, tampoco dudará que estén con él los *talones*.



Se habla de dos días festivos para celebrar la Constitución.

¡Qué niñerías, Dios mío, qué niñerías tan impropias de hombres liberales!

Dejemos esas fiestas para los reyes y mujerzuelas, y vamos al grano.

El grano es los presupuestos de *tres mil millones* de Figuerola, que si no se enmienda va á dar al traste con la Constitución y con todos nosotros.

Tres días de fiesta por la Constitución, ocho por la regencia, un mes cuando venga el rey, quince días cuando pára su mujer... de este modo daríamos razón á los estudiantes para pedir dispensa de exámenes en atención... á los días de fiesta.



Los carlistas se desaniman, según dicen las gentes. Parece que les falta el dinero...

Pero, ¿y el entusiasmo, señores? ¿En qué quedamos? ¿No es basta la fé, verdad? ¿Necesitais *dinero* para conseguir el triunfo de la justicia? Me lo figuraba.



Se nos ha asegurado que el aumento de tifus que se ha notado estos días en Madrid, ha sido una consecuencia lógica de la crisis ministerial próxima.

O para decirlo más claro: son tantos los que esperan ser ministros y tal la inquietud que les devora, que á todos ellos se les ha subido la sangre á la cabeza logrando por consiguiente ser víctimas de la calentura tifoidea.

¡Oh miserable condicion humana!
¡Y yo que no pienso en tal cosa, tan bueno y tan sano!



Los curas bufan.
—¿Por qué bufan?
—Porque ya no se casa nadie á lo religioso.
—De modo que el registro civil...
—Ha hecho bajar los fondos en las sacristías.
—¡Viva el registro civil!
—¡Vivaaa!



Diálogo entre dos amigos.
—Querido Luis, te presento á mi esposa.
—¿Civil?
—¡No, hijo, de lo más incivil que se conoce!



¡Bendita sea la lluvia!
¡Qué manera de llover!
—¡Es que hasta el cielo se afije porque va á venir el rey!



Supone *El Cascabel* que las predicaciones contra la Iglesia serán causa de que en Málaga haya que lamentar algun robo sacrilego.

¡Qué intencion tan neo-católica tiene *El Cascabel*! ¡Y cómo enseña la oreja siempre que puede! Jamás se le hubiera ocurrido á un liberal semejante cosa.

El año pasado, cuando nadie podía hablar contra la Iglesia, ocurrían más robos sacrilegos que ahora. Un día habló GIL BLAS de siete de ellos, cuyos detalles publicaba *El Noticiero*, como un ramillete.

Entonces no podía *El Cascabel* echar la culpa á la libertad, pero debió á lo menos echársela á los emigrados liberales.

¡Ah, cómo nos vamos conociendo todos ahora que hay libertad!



Con el debido respeto digo que el pacto está roto, y que á un rey que tiene *velo* no le puedo dar mi *voto*.



Siete meses hace que los catedráticos del Instituto de Jerez no cobran.

Este Instituto es de fundacion particular, y el capital que responde al pago de los emolumentos de dichos catedráticos se halla impuesto en el Banco de Francia.

El Banco paga, pero los catedráticos no cobran. Esta solucion de continuidad entre el Banco y los catedráticos nos parece grave.

Amantes siempre de la justicia, denunciemos el hecho. Alguien debe oírnos, y el que debe... paga.



Pregunto yo: todos los soldados que asisten á la procesion del *Corpus*, ¿son católicos?

Puede haber algunos que no lo sean. Sin embargo, todos están obligados á rendir las armas ante su Divina Majestad.

Luego en esto hay un contrasentido muy grande. O que no vayan los soldados á la procesion, ó que no se les obligue á rendir las armas.

Se me dirá que si van, tienen que rendir las armas, porque el Dios de la procesion es el Dios del Estado.

Aquí tiene Vd. los inconvenientes de una religion para el Estado.

De estos contrasentidos sucederán muchos. Y yo me pongo en el caso de un oficial, por ejemplo, que no es católico, y tiene que prosternarse ante el Dios de los católicos.

¿No le parece á Vd. que la cosa es cargante? ¡Pues ahí tiene Vd.!



Todo el mundo se cree con títulos para ser diputado.

En cuanto ocurre una vacante no hay quidam que no se presente candidato.

Por fortuna los electores saben á qué atenerse.

¿Verdad, señores electores, que no votarán Vds. á ningun tonto? ¡No faltaria otro cosa!



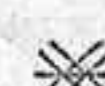
Por fin salió con la suya nuestro querido amigo y compañero Gregorio García Ruiz.

Ha sido aclamado diputado. En la minoría republicana hay un hombre más, Nosotros nos alegramos mucho y damos la enhorabuena á nuestro amigo Gregorio.



El acuerdo de los republicanos de la corona de Aragón reunidos en Tortosa, nos ha parecido un gran acuerdo.

Solamente con orden y paz puede prosperar la nacion; esto es indudable.



Tres días de fiesta vamos á tener, según dicen, cuando se promulgue la Constitución.

Convengo en que el acontecimiento es digno de eso y de mucho más, pero tres días de fiesta significa tres días de holganza para el pueblo, y francamente, me parece que á todos nos conviene más trabajar.

Acabamos de tener la fiesta del *santo patron*; acabamos de tener la fiesta del *Corpus*, y ahora tres fiestas más?

No me parece bien; soy franco.

Dentro de poco vendrá el rey (¡oh dolor!) y entonces tendremos lo menos quince días de fiestas reales.

¡Ah! Cuando uno piensa que esté es el país donde se celebran más fiestas, no sabe uno qué pensar.

Siempre acaba uno por pensar si será este un país de holgazanes...



Un cura extremeño ha abandonado el catolicismo y se halla en Sevilla de ministro de la capilla evangélica, habiéndose casado, porque así lo permite su nueva religion.

Este cura no necesita ya ama.



Dícese que Napoleon va á hacer en obsequio de los liberales, que sus tropas abandonen á Roma; pero que quiere hacerlo sin riesgo del Papa.

Esto no es posible. El Papa es rey de Roma, y á ese rey no le sostiene más que las bayonetas extranjeras.

El día que estas falten, el rey de Roma se viene abajo.

A la prueba me remito.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Vivarrambra*.

CHARADA.

Dicen *prima* con *tercera* de personas muy sensatas, que andan muy *segunda* y *tercia* por las fronteras de España, cierta chusma que es el *todo* de esta sencilla charada.

(La solucion en el próximo número).

MUÑOZ Y MEXÍA,

CARRERA DE SAN JERONIMO, 34, ESQUINA A LA CALLE DEL BAÑO.

Tienen el honor de anunciar al público haber recibido sus surtidos de novedades para la present estacion.

NOTA DE PRECIOS

de las prendas que exclusivamente sobre medida se confeccionan.

Fantales ingleses y franceses, gran novedad.	desde 100 rs. á 200
Trages negligé ó de mañana, género inglés.	320 600
Trages demi-abbellé, diferentes novedades.	500 700
Trages de vestir: Frac, pantalon y chaleco de elasticotinas inglesas y sedán.	600 900
Levitas y jacket de vestir de tricot melton, elasticotina y otros géneros.	400 600
Gabanés ó pardessus.	240 500

El traje que se anuncia á 320 rs. es extraordinariamente barato, y es lo que más se usa actualmente en Paris y Londres como traje diario.

UNIFORMES.—Se hacen de todas clases, y para ellos se cuenta con operarios de primer orden.

AMAZONAS.—Para esta clase de traje esta casa es la primera en España.

LIBREAS.—Se hacen de todas clases y precios.—2

REMESAS Á PROVINCIAS.

GENUINA

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DEL DOCTOR GARCÍA.

Bien conocida es del público la gran eficacia de este poderoso atemperante para evitar ó curar toda clase de irritaciones, excitaciones de nervios, sofocaciones, crasitud de la sangre, dolores reumáticos y nerviosos, irretención de orina, cálculos, granos, manchas de la piel, etc.—Madrid, calle de Hortaleza, núm. 9, botica y en las principales de provincias.—2

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.